

# PATIO DE LOS NARANJOS



*Claustro de los Naranjos*

**E**l claustro de la Catedral de Santa Ana, conocido como Patio de los Naranjos, ofrece una estampa representativa del estilo colonial de Las Palmas de Gran Canaria. Data del siglo XVII y su nombre obedece a los cuatro naranjeros que se plantaron en su huerta, cuando se iniciaba la construcción del recinto. Desde 1984 sus dependencias albergan el Museo de Arte Sacro y pueden ser visitadas en las horas de apertura de éste.

Es un espacio de planta rectangular, que posee hermosas galerías de madera corridas a dos lados del recinto, mientras que en los otros dos está cerrado por las paredes exteriores de las capillas del lateral meridional del templo y por las dependencias edificadas a finales del siglo XVIII. Se comunica con el interior del templo a través de la Puerta del Aire, pieza de sillería de formas renacentistas, construida en la segunda mitad del siglo XVI. Se trata de una hermosa portada con arco apuntado, ornamentado éste con relieves de rosetas y querubes y, en el intradós, de conchas, rosetas y figuras zoomorfas. Lo flanquean dos columnas adosadas sobre cajetones, con fuste estriado y capitel compuesto en los órdenes corintio y jónico. Está rematada por un frontón triangular sobre entablamento sustentado por ménsulas.

El patio es casi cuadrado. Tiene veinticuatro metros de longitud, por veinte de ancho en su lado oriental y dieciocho

metros en el de poniente. En el solar que ocupa el Patio de los Naranjos se emplazaban en el siglo XVI varios puestos de venta y fondas, aspecto característico de las ciudades de entonces, en las que el mercado se celebraba en la plaza principal, junto a las iglesias y catedrales. Ello dio lugar al nombre de la calle Vendederas (la actual calle del Reloj). El Cabildo catedralicio, molesto con las actividades que llevaban a cabo las vendedoras, consiguió desalojarlas en la segunda mitad de aquella centuria, albergando el propósito de construir un claustro anejo a la Catedral. Posteriormente el terreno fue terraplenado y utilizado como huerta de dicho Cabildo. De ello deriva, igualmente, el nombre de la calle de la Huerta, que precedió al actual de la calle del Espíritu Santo. En el año 1612 el Cabildo de la Catedral encargó la construcción de un claustro en este lugar. Don Santiago Cazorla, autor de una exhaustivamente documentada "Historia de la Catedral", escribe que el claustro con sus galerías



*Aspecto del claustro y Puerta del Aire*

corridas se hizo hacia 1650. En el plano de la ciudad dibujado por Pedro Agustín del Castillo, año 1686, aparece el claustro cerrado por sus cuatro lados, pero hay que señalar que lo dibujado no se corresponde con la documentación histórica existente, ni con su estado actual. Castillo dibuja una parte construida junto al lado sur de la Catedral, de la que no sólo no se tiene noticia, sino cuya existencia resulta escasamente verosímil, ya que en esta parte exterior del templo se encuentran tres contrafuertes de su fábrica y varias ventanas de las capillas del lado de la Epístola. Ello es paradójico, porque el futuro historiador, que por entonces apenas contaba diecisiete años, vivía frente al claustro, en la casa de los alféreces mayores de Gran Canaria, hermosa casona desaparecida en el siglo XIX que se levantaba en la esquina de la Plaza de Santa Ana. Tampoco aparecen en su plano las galerías y balconadas del claus-

tro, mientras que sí están dibujadas las de los claustros conventuales de San Bernardo, Santa Clara, San Agustín y San Ildefonso; sin embargo, esta parte del claustro, tal como la conocemos actualmente, ya existía en 1686. Por último, en el lado de naciente dibuja un ala de dos plantas, de techo plano como el resto y con una dependencia terminada en tejado a cuatro aguas, que posiblemente se correspondiera con la antigua Sala Capitular. Esta parte del Patio de los Naranjos fue reformada y modernizada en el último cuarto del siglo XVIII.

Las alas occidental y meridional poseen varias salas y dependencias que dan al claustro y a las galerías del piso superior. En la planta baja contemplamos varias puertas enmarcadas en piedra, las cuales comunican con las diversas partes del claustro. Cuatro de ellas son de arco apuntado, destacando por su mayor tra-

bajo la que accede a la sala meridional. Otras dos tienen sendos remates de frontón partido. La más relevante es la portada de sillería de la escalera que lleva a la Sala Capitular, flanqueada por dos estrechas columnas sustentadas en grandes basas y culminada por un frontón partido, en medio del cual se enmarca una ventana. Es obra de un maestro de cantería de la ciudad, realizada en el último tercio del siglo XVIII. Sobre esta puerta hay una cubierta de madera, sostenida por dos postes de gran altura, trabajados en troncos de pinos de Tamadaba. Éstos terminan en dos grandes zapatas que soportan el techo.

La descripción actual del Patio de los Naranjos se corresponde con lo que era el recinto en los finales del siglo XVIII. En las citadas dependencias se cuentan seis ventanas de madera, mientras que en la parte construida en el XVIII hay cuatro ventanas con marco de cantería y, en el nivel superior, otros tres vanos en forma de ojo de buey. Por el lado del templo se asoman al patio tres hermosas ventanas de las capillas laterales de la Catedral, así como tres de los contrafuertes —adornados con figurillas zoomorfas— y arbotantes del edificio catedralicio. En el centro del claustro hay una sencilla fuente de cantería, de planta circular, rodeada de palmeras, dragos y plantas de otras especies.

Nueve postes de madera, instalados sobre bases de piedra labrada, con zapatas del modelo tradicional de Las Pal-

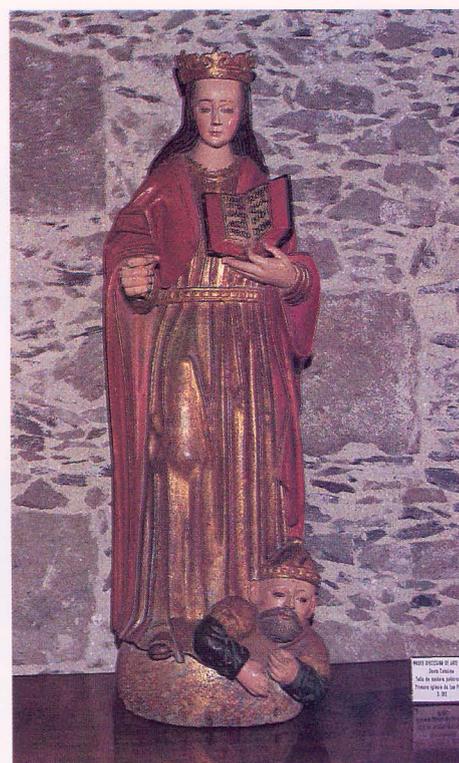


*Virgen de Belén.  
Tabla flamenca del siglo XVI*

mas, soportan las galerías construidas también enteramente en madera del claustro. A la planta superior se accede por una escalera de cantería de dos tramos. Allí los corredores poseen antepechos mixtos de cuarterones y balaustres. En este nivel del claustro otros dieciséis postes con zapatas sustentan el techo, igualmente de madera. En el exterior del claustro —que forma esquina entre la Plaza de Santa Ana y la calle del Espíritu Santo— dos elevadas tapias terminan en series almenadas en punta de diamante y una potente batería de gárgolas de cañón, la más vistosa de las que perviven en la ciudad. Hacia la calle, el recinto está enteramente cerrado por sus muros, con la excepción de una puerta de entrada desde la vía antes citada y de varias ventanas en el nivel superior. Desaparecidos los seis conventos que hubo en Las Palmas, el Claustro de los Naranjos es la única muestra de la antigua arquitectura conventual que permanece en la ciudad. Es una pequeña joya del estilo colonial que, de alguna manera, nos permite reproducir algo de lo que fue el interior de planta rectangular, ovalada en sus extremos, que es la que existe en la

actualidad. La preside el célebre Cristo (1793) de Luján Pérez, imagen tradicional en la procesión matutina del Viernes Santo. En la sala llama la atención el piso de azulejos de Valencia, en cuyo centro se dibuja un hermoso jarrón con flores, emblema del Cabildo catedralicio. Junto a la Sala Capitular se encuentra la Sala de Arcas o del Tesoro, a la que una reciente restauración ha dejado con sus paredes de piedra a la vista y los soportes de madera de la antigua cubierta o cielo raso. Es una dependencia de particular interés que hoy está destinada, como la Sala del Cabildo, a exponer piezas de arte sacro. La terminación de la fachada de la Sala Capitular que mira al naciente fue concluida bajo la dirección de Luján Pérez a principios del siglo XIX, según diseño de Diego Nicolás Eduardo.

Las salas del Claustro de los Naranjos están dedicadas en la actualidad a exponer colecciones de arte religioso. En 1973 se creó un museo diocesano de Arte Sacro, que estuvo instalado en una amplia casa del barrio de Vegueta. Allí permaneció durante varios años y posteriormente las colecciones fueron trasladadas al Patio de los Naranjos, en donde



*Imagen de Santa Catalina. Siglo XVI*

el 20 de diciembre de 1984 se abrió el actual Museo de Arte Sacro. Su finalidad es exhibir el patrimonio religioso (imá-



*Sala Capitular*

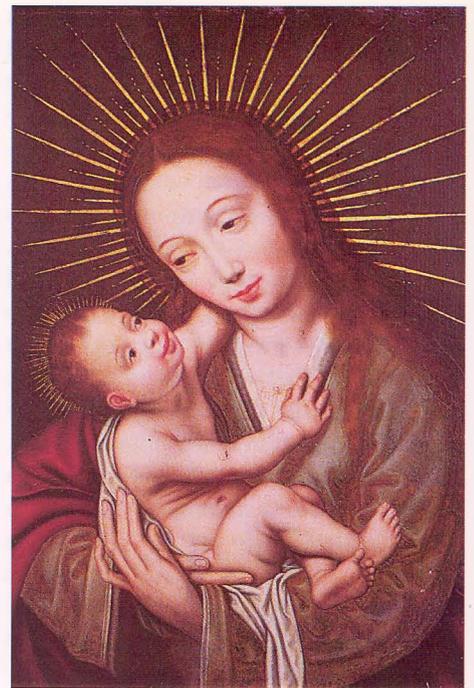
genes, pinturas, orfebrería) que habitualmente no estaba expuesto al culto, así como llevar a cabo su catalogación, conservación y restauración.

Entre las imágenes de mayor interés expuestas destaca la Virgen del Rosario, talla flamenca del siglo XVI. Esta pieza procede de la antigua portería del convento dominico de San Pedro Mártir. Lamentablemente, carece de su policromía original. Hay, también, dos piezas de alabastro de notable valor: una Virgen de las Nieves, catalogada como de escuela italiana, y un San Sebastián, ambas del siglo XVI; las dos han perdido, igualmente, su policromía. La imagen de la Virgen de las Nieves procede de la iglesia del Sagrario o iglesia vieja de Santa Ana. Además, hay que mencionar una talla en madera policromada de la Virgen con el Niño, de escuela italiana.

Asimismo, se presentan varias imáge-

nes de escuela castellana y de escuela andaluza, respectivamente, todas del siglo XVI. De fecha posterior, siglo XVII, es una imagen de la Virgen de Guadalupe, catalogada como de escuela barroca andaluza, y del siglo XVIII se exhiben varias piezas, entre ellas una talla en madera policromada de la Virgen de la Candelaria, atribuida a la escuela de Martínez Montañés; procede del antiguo convento de Firgas. Entre los contenidos de esta parte del museo se encuentra un Calvario guardado por una urna, propio para la devoción familiar, obra del imaginero José Luján Pérez.

En la Sala del Tesoro se halla una de las piezas de mayor interés histórico y artístico. Se trata de una bellísima imagen de Santa Catalina, talla en madera policromada, que data del siglo XVI. Es una de las imágenes de más antigua veneración en la ciudad. En esta misma



*Virgen del Rosario.  
Talla flamenca del siglo XVI*



*Arte religioso en la Sala del Tesoro*

dependencia hay que mencionar una talla policromada de la Dolorosa, también del siglo XVI, de escuela castellana, así como una representación de San Roque, del siglo XVII, que procede del antiguo convento dominico de Las Palmas. Igualmente, un Crucificado de reducidas dimensiones, de Luján, protegido, como el Calvario, por una urna.

En lo que se refiere a las pinturas, hay varias obras de particular interés. La más relevante es la pequeña pintura de la Virgen de Belén, de escuela flamenca, del siglo XVI. Ha sido atribuida al pintor Ambrosius Benson, aunque hay especialistas que la consideran obra del maestro flamenco Cofferman. El cuadro procede de la iglesia del Sagrario, a la que le fue donado en 1599. Hay aquí otra pintura catalogada como flamenca que representa a la Coronación de la Virgen, conocida como la Virgen de la Pera; se trata de un óleo del siglo XVI que es copia de un grabado de Alberto Durero. Anteriormente estuvo en la antigua capilla del Seminario de Canarias. Del siglo XVII, es el cuadro de la Virgen de la Paloma, obra de López de Polanco fechada en 1622, pintado por encargo del Cabildo catedralicio. Ésta es una pintura de notables dimensiones que en otro tiempo estuvo en la capilla de la Purísima Concepción de la Catedral, desde donde pasó a la ermita de San Juan.

Dento de la pintura relacionada con las advocaciones locales, se exhibe un cuadro de la Virgen del Pino, pintado por José Rodríguez Losada en la segunda mitad del siglo XIX. Losada fue el autor

de la serie del Vía Crucis de la Catedral, la cual se dice que pintó en la Sala Capitular, que durante el tiempo en el que ejecutó su obra le sirvió como estudio y taller.

Del pincel de maestros canarios hay un óleo atribuido a Cristóbal Hernández de Quintana, cuyo tema es el episodio de los Mártires de Tazacorte, y una Inmaculada, de Juan de Miranda, que ha pasado a formar parte del museo procedente de una colección particular. Asimismo, se expone una pequeña tabla de este último pintor, la cual representa a San Juan Nepomuceno.

Por otro lado, especial mención merece un "Ecce Homo", óleo sobre tabla, hispano-flamenco, del siglo XVII. El cuadro está adornado por un suntuoso marco tallado y sobredorado, coronado por artístico penacho. Ante él se exhibe un valioso atril de altar, del siglo XVIII, confeccionado en madera preciosa con incrustaciones de nácar, plata y hueso.

La orfebrería y objetos de culto se exponen en el marco de la Sala Capitular. Aquí destacan una custodia procesional en plata repujada del siglo XVIII, originaria de Guatemala, que procede de la iglesia de Santo Domingo, y otra pieza del mismo género en plata sobredorada, también del siglo XVIII, que anteriormente estaba en la iglesia de San Francisco de Asís.

En una de las salas del claustro se puede ver la colección de libros, de

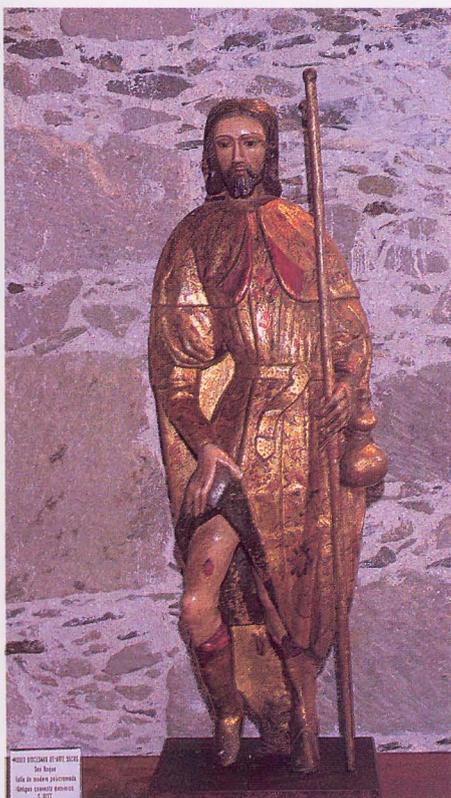


Imagen de San Cristóbal. Siglo XVII



Custodia procesional. Siglo XVIII

materia teológica o canónica, de la Catedral. En esta misma dependencia se exhiben varios de los antiguos Libros de Coro, con sus artísticas letras capitulares y dibujos miniados. La Catedral posee alrededor de cuarenta libros corales de los siglos XVII al XIX, algunos de ellos impresos en Amberes, en el célebre taller de impresión de la familia Plantini.

Finalmente, hemos de dejar nota de que en las paredes de las galerías que anteceden a la Sala Capitular se cuelgan varios retratos de obispos y dignatarios apostólicos. Dos de ellos tienen particular interés artístico e histórico: el retrato del obispo Verdugo, primer prelado grancanario que ocupó la mitra canari-

se, y el de Diego Nicolás Eduardo, racionalero de la Catedral y maestro arquitecto de las obras de conclusión del templo. El primero fue iniciado a principios del siglo XIX por Juan de Miranda y concluido por el también maestro isleño Luis de la Cruz y Ríos, excelente retratista y pintor de la Corte; el segundo se debe también al pincel de este último.

**ALFREDO HERRERA PIQUÉ**

FOTOS: MANUEL GÓMEZ